

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. . . . Una pta.
Resto de España, semestre . . . 2'50 ¢
Extranjero, un año . . . 10'00 ¢

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Libertad, 10, Imprenta
donde se dirigirá toda la correspondencia

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad,
Instituto é ingreso de 2.ª enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pidanse Reglamentos.*

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo

en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

LICEO ESCOLAR

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en Filosofía y Letras y Abogado

PLAZA DE LOS BANDOS, 5; SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto é ingreso en la segunda enseñanza para los exámenes de Septiembre.

Cuarenta y tres sobresalientes y ventidos matriculas de honor desde el curso pasado en que se fundó este Centro.—*Pidanse noticias y reglamentos.*

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,
Tarjetas Postales Ilustradas.

SE HAN RECIBIDO

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

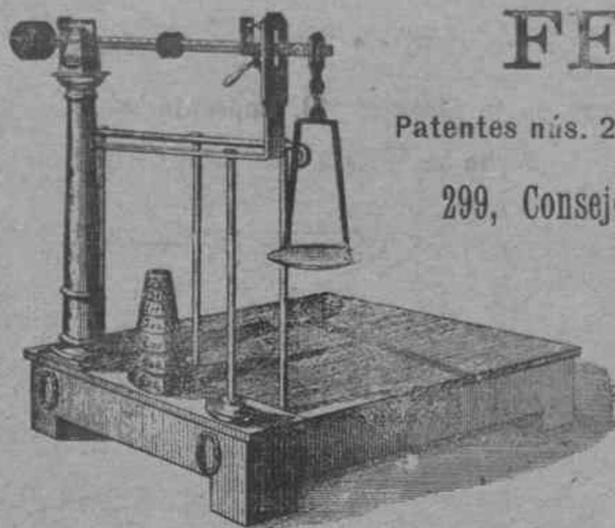
PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA

VENANCIO GOMBAU
FOTOGRAFO

Prior, 18 Salamanca

Vino SUPERIOR DE MESA,
de Cosechero, puro, á
7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50
los 3/4 de litro, devolviendo el casco.
Unico punto de venta, AFUERAS de
SAN PEDRO, 10; juego de pelota.



ARCAS Y BASCULAS

FELIU

Patentes n.ºs. 21254, 27930 y 32064

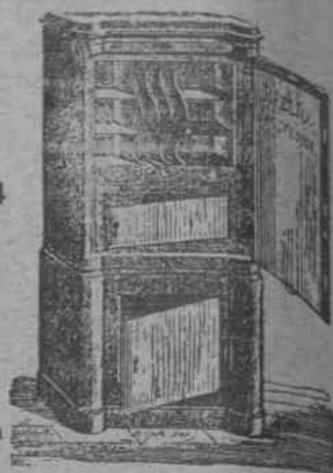
299, Consejo de Ciento, 299

Barcelona

Su Representante en
Salamanca:

D. S. BURGOS

LIBREROS, 7



Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

FOTOGRAFIA
DE LA
VIUDA DE OLIVÁN

CASA FUNDADA HACE 30 AÑOS

Precios económicos

Paseo de las Carmelitas.

Paseo de las Carmelitas.

LIBRERÍA Y PAPELERÍA **CUESTA**
RUA.-SALAMANCA

ACADEMIA CENTRAL

de Corte y Confecciones Parisiën

para señoritas

con patente de invención y real privilegio

Este sistema de enseñanza es el más sencillo
que hasta la fecha se ha conocido con claras y

Patente de invención



Real privilegio

sencillas explicaciones para cortar toda clase
de prendas de señora y niños y ropa interior
para caballero; cuerpos ajustados sin costuras
ni pinzas. Toda clase de prendas con facilidad,
lo mismo en corte parisiën como inglés. Clase
especial para la carrera de profesora, dirigida
por la inventora doña María Ibero, Plaza Mayor,
27, 2.º (entrada por las Escalerillas de San Mar-
tín).—SALAMANCA.

Para impresiones de lujo y económicas. Obras de texto, Re-
vistas, Trabajos comerciales, Tarjetas, Besalamanos, Es-
quelas, Recordatorios, Memorandums, Membretes, Recetas,
Prospectos, Carteles &, &, visitar la Casa

A. IGLESIAS, IMPRENTA

PLAZA DE LA LIBERTAD, 10

Especialidad en trabajos artísticos y en colores.

SEMANARIO

LITERARIO

Gente Joven

NUESTRAS EMPRESAS

AY que obrar y no solamente pensar. Nos hemos metido á una empresa bastante peligrosa y parece que poseemos buenas cualidades para solventar las dificultades con que se tropieza en cualquier clase de empresa.



Los Juegos Florales ó certamen literario que estamos ultimando ha sido un ensayo de acción, en el cual, hemos medido nuestras energías y resultan superiores á las que creíamos tener. Por todas partes nos han apoyado; por corporaciones y particulares han sido acogidas nuestras pretensiones con verdadero entusiasmo lo que agradecemos de todas veras.

Pero también nosotros hemos trabajado y arriesgado el trabajo, sin miedo al fracaso; no hemos pensado en las burlas que pudieran hacernos gentes malévolas, que nunca faltan, si no saliéramos airoso de nuestro cometido. Ofrecemos gustosos á Salamanca un festejo culto y educador sin miras de ningún género. Y aquí, donde de ordinario se mueven exclusivamente por el interés las personas, es de mérito, y raro, que unos jóvenes hagan bienes solo por hacerlos. El producto de esa fiesta será dedicado á un fin benéfico y práctico. Será acaso la base para la fundación de colonias escolares ó para alguna idea grande y hermosa. Tenemos fé en Salamanca, y esto no lo decimos por halagar al público, y vamos á demostrar que con honradez, fé y actividad se pueden introducir muchas mejoras de cuantía en este querido pueblo.

Y una vez que salgamos de esta empresa bien parados, como de seguro hemos de salir, acometeremos una de inmensa trascendencia, la de fundir los anhelos de los estudiantes de España, sobre cuestiones de enseñanza y llevarlos al Congreso, y que allí sean discutidos, rechazados ó aceptados. Estudiaremos la forma y manera de efectuar el congreso escolar, para que resuene en el último rincón de la península, para que colaboren los inteligentes sean de la clase que quieran, á ver si podemos mejorar la enseñanza que la pobre, por estar en manos de ineptos, está en camisa y no de buen lienzo.

Sí, nos sobran energías y las vamos á derrochar o aprovechar, según el medio nos sea adverso ó favorable.

NUESTRA COLABORACIÓN

LOS VIEJOS DEL TORREÓN

por LUIS MALDONADO



EN un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, vivían, dentro de un viejo torreón, tres sabios coloradotes como manzanas, con los lentes de oro cabalgando sobre las narices y la melena blanca y limpia cayendo en bucles sobre los hombros; quiero decir que los tres estaban do-

tados de todos los caracteres tradicionales del sabio de profesión y que á la legua se reconocía que habían sido consagrados como tales por la sociedad en que vivían. El más anciano de ellos (Melchor) había dedicado toda su vida á la determinación del lugar común á los puntos equidistantes de otro y vislumbraba ya, como solución el gran problema, que podría muy

bien ser una curva *reentrante en sí misma*; el que le seguía (Gaspar) había agotado todo su jugo cerebral en averiguar si las zapatillas de la princesa Katachú estaban ó nó bordadas á realce y el tercero (Baltasar) martirizaba su cacumen con la trabajosa pesquisa de si los siete sabios de Grecia entraron por el estrecho cancel de la oposición en el Areópago ó si alguno de ellos pudo penetrar por la ancha puerta del concurso.

Ambos á tres eran pacientes inquisidores ó investigadores; pasaban el día, como habían pasado la vida, encerrados en sus estudios ó laboratorios y, aquí dejo uno, allí cojo otro, andaban de estante en estante á caza de libros viejos y de ideas rancias, aunque más frecuente era el que, abriendo de par en par las ventanas del torreón, parasen cerca de ellas en actitud de grave y solemne meditación y recogimiento lo cual infundía gran respeto á los que cerca de allí pasaban y, al verlos tan ensimismados y cejijuntos, se decían:

—¡Cómo ahonda el sabio Melchor!

—¡Vaya unos molinos que muelen dentro de la cabeza del sabio Gaspar!

—Anda, anda ¡y que no tendrá miga lo que piense ahora el sabio Baltasar!

Y vaya si tenían miga y aun corteza los pensamientos de los tres sabios, pues mientras el primero tenía puestas las mientes en un tostoncillo cochifrito, el segundo soñaba con un buen plato de perdices escabechadas y el tercero, que era goloso, se relamía de gusto oyendo como batían en la cocina del torreón un gran perol de huevos moles.

Uno de los muchos días en que se entregaban á tan profundas meditaciones, vieron llegar al pueblo, ginete (?) en un motociclo, á un joven extranjero, alto y robusto, pero lacio y sin garbo; apenas echó pié á tierra preguntó por los sabios del torreón y acompañado del Alcalde fué á visitarlos sin quitarse siquiera el polvo del camino.

—Vengo, señores, les dijo, á que vuestra gran sabiduría me guíe en mis propósitos.

Preguntáronle ellos cuales eran y el extranjero contestó:

—Deseo saber como viven aquí las gentes y cuales son sus costumbres.

—Aquí todo es vulgar, amigo mío; no os canséis en averiguar nada; sucede lo mismo que en todas partes: *nihil novum*..

—No, mi buen sabio—dijo el otro, en mal castellano, por lo menos he averiguado á mi costa una cosa nueva y es que los chicos apedrean á los ciclistas.

—Cosas de muchachos, dijo Gaspar en tono indulgente.

—Además he visto pasar de cerca un cortejo nupcial en que la madrina llevaba atada á la novia con una cadena de oro y eso es resto de...

—Una gran vulgaridad señor forastero, dijo Baltasar riendo á mandíbula batiente y dándose palmaditas en el abdomen; si así son todas, ¿dónde habrá visto V. boda sin cadena? ¿pero, hombre de Dios, como llevan á las mujeres en su país de V. sino atadas?

—Perdone V., dijo el extranjero algo desorientado—las costumbres varían y su diversidad no es arbitraria.

—Vaya, vaya, dijo á media voz Melchor; chiflado tenemos y nos dará que hacer en sus preguntas.

—Todo me parece aquí característico: la lengua, las costumbres, los trajes..., hasta en la raza me parece que existe diferencia manifiesta de la del resto de la Mancha.

—Puede ser, dijo Melchor, pero ¿qué importa eso al lado de la ecuación de mi curva?

—¿De qué curva, señor?—preguntó el forastero.

—De aquella que contiene todos los puntos equidistantes de uno común.

—Señor, dijo el extranjero, esa curva es muy conocida de los niños de las escuelas y se llama circunferencia.

—¡Circunferencia! ¡me lo estaba temiendo! exclamó desesperado y perdiendo la razón comenzó á pintar redondeles por las paredes de la torre.

El extranjero no volvía de su admiración, cuando se le acercó Gaspar y dándole un golpecito en el hombro y señalando al loco, le dijo:

—Era de esperar: esas investigaciones matemáticas vuelven el sentido; donde hay amenidad es en las mías. Vea V. como planteo mi problema:

Dadas las noticias que nos suministran acerca de la industria femenina los templos de Menfis y Karnac y los progresos de la obra prima en la época de la XIX dinastía, determinar si pudieron ó nó estar bordados á realce los chapines de la bella Katachú.

—¡Oh sabio!—dijo el extranjero, un si es no es sonriente de malicia—lástima que no hubieras seguido un camino más derecho en tus averiguaciones; pues si en vez de estar encerrado en estas cuatro paredes, sin leer más que á Sécuro y á Herodoto, te hubieras echado por esos mundos de Dios hubieras visto en el Cairo la rígida é incorrupta momia de la liviana Katachú provista de ricas sandalias para el viaje eterno.

—¡Maldición!—rugió Gaspar—¡Adiós mi labor de toda la vida! Y cayó al suelo pesado como un plomo.

Aterrado se hallaba el extranjero cuando sonriente y gozoso se le acercó Baltasar y guiñándole un ojo que tenía bizco le dijo.

—No extrañe V. lo ocurrido á estos: no están en la vida y la realidad los deslumbra y los ciega. En cambio yo enlace el pasado con el presente, lo histórico con lo actual, y para justificar la ciencia de los siete sabios investigo el único medio posible de que pudieran serlo: la oposición, que entonces como ahora es la única base sólida de la verdadera sabiduría: ¿no es esto así, no es cierto que en su país de V. todo se dá á la oposición?

—En mi país, señor, contestó el extranjero no hacen oposición más que los ciclistas, los automóviles y los caballos de carrera.

—¡Maldito extranjero!, gritó Baltasar y dándose á todos los diablos se arrojó de cabeza por una ventana.

Asomóse luego á ella el del moto-ciclo y haciendo de muecín, congregó el pueblo en derredor del torreón y cuando lo vió reunido habló de esta manera:

—Habéis de saber que este torreón que os parecía encantado ó misterioso, no era sino la residencia de tres honrados burgueses que se daban buena vida sin cuidarse para nada del resto de la humanidad. Lo que ellos os presentaban como encumbrados problemas de su sabiduría no eran sino acertijos de muchachos y en tanto que comían vuestros cabritos y tostones y saboreaban las primicias de vuestros frutos, se reían de vosotros y de vuestras costumbres estimando que eran cosa indigna de su estudio.

—Y ¿qué le importa á V. de nuestras costumbres?, gritó desde abajo una voz estridente.

—Mucho me importa—contestó el extranjero sin inmutarse

—como que por el hilo se saca el ovillo y para conocerlos á vosotros es necesario conocer vuestros usos.

—Este tío tiene malicia—murmuró uno.

—Debe ser de los que andan buscando sebo de niños para el ferro-carril—dijo otro.

La noticia cundió y en pocos instantes un verdadero rujido de cólera ascendió desde el suelo á la ventana.

—Oídmeme un instante—dijo el del moto-ciclo, oídmeme que os traigo la buena nueva.

—¡Es protestante, matadlo!

Y subiendo al torreón lo arrojaron á la calle entre salvajes gritos de júbilo.

A todo esto Baltasar, que tenía dura la cabeza, había vuelto en sí y enterado de lo ocurrido durante su desvanecimiento, arengó al pueblo felicitándole por su obra, mandó hacer añicos el moto-ciclo y subiendo al torreón y asomándose á la ventana del brazo de Melchor y Gaspar, que se habían también recuperado de sus soponcios, dijo á los del pueblo:

—Hijos míos; ya véis; todo está igual que ayer. Aquí no ha pasado nada.

PROSA Y VERSO

IMPRESIONES OFICIO DE NOVIA

por JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

JUANITA es una muchacha morena, sanota, que tiene negros ojos de terciopelo obscuro, una boquita fresca, unos senos mórbidos y una fisonomía, mitad simpática, mitad inexpresiva. Se ha levantado tarde esta mañana; se ha dado la última mano en el tocador y ha permanecido allí una hora, dos horas, sin pensar en nada. Se ha levantado de pronto y se ha puesto á tocar una sonata, una deliciosa sonata, que nos transporta á las más altas regiones religiosas, una sonata cuyas notas llevan al aire unción espiritual y á los corazones una dulzura inextinguible.

Pero Juanita no comprende ni poco, ni mucho, ni nada, á Beethoven; Juanita no tiene corazón. Aporrea las teclas con sus manos nerviosas, y lo que es un canto dulce, preñado de ternura, truecase en una marcha bélica, donde chillan los jinetes, relinchan los jamelgos y unos y otros se tropiezan en medio de la mayor confusión imaginable.

Ha sonado un silbido, seguramente del novio de Juanita, por que Juanita tiene novio, desde que era chiquitina y llevaba las trenzas negras colgando por las espaldas. Juanita no se ha emocionado. Con toda calma se ha levantado del piano, ha abierto las maderas del balcón y ha dejado deslizar, suavemente, su busto.

Juanita tiene este novio, que es sucesor de otros cien favoritos anteriores, como tiene amigas y blusas de seda y mantillas de encaje, como su padre tiene coches y un ayuda de cámara, como sus amigas tienen también sus novios respectivos.

Y el novio de Juanita, Pablito Alcázar, tiene también amores, como tiene automóvil y una magnífica jaca de paseo, una máquina Kodak y una colección de galgos, unos amores, opacos,

grises, sin inquietudes ni lágrimas, sin temblores de dicha y sin tristes meditaciones, solitarias y continuas.

Es un amor vegetativo, normal, de animales que viven para la sociedad, para rendirla culto. Pablito cuando vé á su Juanita le dice á los amigos: "Esa, esa es mi novia. No viste mal, ¿eh? Es chica de buena familia, gente toda ella muy respetable." Y los amigos aprueban y la saludan, automáticamente con el sombrero, como si tuvieran todos ellos un resorte interior para saludar á compas.

Y Juanita cuando descubre á su Pablito, tumbado groseramente en un diván del Casino, en las aceras de la calle, guiando su automóvil por los paseos, les dice al oído, á sus amigas: "Ese chico del automóvil es mi novio. Hoy está mal vestido porque eso levanta mucho polvo. Tiene pantalones blancos de piqué, que le han traído de París. Es rico y es galante." Las amigas sonrían y la dan, enternecidas, la enhorabuena.

Pablito es un distinguido *esportman* al decir de los piadosos periodistas, que le reputan, particularmente como un grandísimo majadero. Ella es la estrella, no de los salones, porque en aquella ciudad no hay salones, sino de las tertulias caseras, donde se enamora la juventud y se canta el *Espirto gentile*, por dos señoritas, una que tiene gusto pero no tiene voz y por otra que no tiene ni voz ni gusto.

Juana y Pablo hablan, hablan con interrupciones y desmayos, hasta las doce en punto. No tienen nada que contarse; ya se lo han contado todo, pero hablan por que sí, de modistos de trajes, de liláilas de la compañía del Teatro, de las jacas y de los amigos.

Juanita ha cerrado el balcón. Ha cumplido con su *oficio* por aquel día.

Y Pablito se ha largado también, tarareando el wals de *La Bohemia*, con dirección al casino, donde almorzará con unos amigos, para ver luego, á unas barbianas que han llegado de Madrid y que viven en una casa solitaria, muy

solitaria, allá en una calle que se encuentra lejos, muy lejos del Casino...

Ha cumplido también con su oficio y está satisfecho de su importante misión social.



EL CANTO DE MI MUERTE

por PEPE ONÍS

En un rato de triste aburrimiento pensaba el otro día la santa tontería de, cuando llegará el fatal momento en que mi cuerpo ha de quedar inerte por el frío espantoso de la muerte. ¿Estará el cielo hermoso y azulado, con un manto de pálidas estrellas que, como nunca bellas, brillarán en honor del sentenciado? ¿O será en primavera cuando debe llegar mi hora postrera? ¿Será en invierno frío? ¿O será en los rigores del estío? Me ha dado el corazón que el Dios eterno me tiene que matar en el invierno. Declaro ingenuamente que yo se lo agradezco francamente, porque es mucho más sano morir en el invierno que en verano, pues, pienso que, al morir con el frío más tarde he de pudrirme. ¿Qué médico será el que ha de matarme? ¿Hará ó nó, lo posible por salvarme?

¿De qué me moriré? ¿De pulmonía?
¿Será de algún ataque de disnea?
¿Será sino la fiebre tifoidea?
¿Será de fulminante apoplejía?
El médico estará á mi cabecera, con cara horrible austera; el pulso tomará pausadamente, con gran desconfianza, y el ceño arrugará muy tristemente mirando ya perdida la esperanza. Después empezará la lucha horrible que sostiene la muerte con la vida. Mi cara, por un gesto dolorida, tratará de vencer al imposible. Con las manos convulsas y crispadas retorceré las sábanas del lecho, palabras en mis labios apagadas, suspiros agitados de mi pecho, los labios contraídos, los ojos dilatados y encendidos, después el extertor de la agonía... ha triunfado, por fin, la muerte impía. Mi cuerpo quedará rígido y yerto, de palidez cubierto,

y después de haberme amortajado me meten en el nicho y terminado. ¿Y quién me llorará después que muera? ¿Habrá alguien que me quiera? ¿Habrá unos labios puros; que mi nombre pronuncien, amorosos, y que se claven en mis labios duros? ¿Habrá otros, rencorosos, que mi nombre maldigan? ¡Triste suerte! hallarse maldecido hasta en la muerte! ¿Y yo á quién llamaré en aquel instante? ¿Qué nombre, dulcemente, saldrá de mi garganta ya expirante? ¿De quién me acordaré postreramente? Nacerán en mi tumba cuatro flores que alguna mano arrancará algún día En recuerdo de amores. Me pondrán una losa blanca y fría que dirá: «Aquí yace don Fulano»; con una cruz muy grande y... de verano. Al cabo de dos años, estoy cierto de que nadie se acuerda ya del muerto.



LECTURAS CLÁSICAS

LITERATURA CASTELLANA

MIGUEL DE UNAMUNO

EN TORNO AL CASTICISMO

(Fragmento)

Por cualquier costa que se penetre en la Península española empieza el terreno á mostrarse al poco trecho accidentado; se entra luego en el intrincamiento de valles, gargantas, hoces y encañadas, y se llega, por fin, subiendo más ó menos, á la meseta central, cruzada por peladas sierras, que forman las grandes cuencas de sus grandes ríos. En esta meseta se extiende Castilla, el país de los castillos.

Como todas las grandes masas de tierra, se calienta é irradia su calor antes que el mar y las costas que éste refresca y templá, más

pronta en recibirlo y en emitirlo más pronta. De aquí resulta un extremado calor cuando el sol la tuesta, un frío extremado cuando la abandona; unos días veraniegos, calurosos y ardientes, seguidos de noches frescas, en que tragan con deleite los pulmones la brisa terrenal; noches invernales, heladas en cuanto cae el sol brillante y frío, que en su breve carrera diurna no logra templar el día. Los inviernos, largos y duros, y los estíos, breves y ardorosos, han dado ocasión al dicho de "nueve meses de invierno y tres de infierno." En la otoñada, sin

embargo, se halla respiro en un ambiente sereno y plácido. Deteniendo los vientos marinos coadyuvan las sierras á enfriar el invierno y á enardecer el verano; mas si bien impiden el paso á las nubes mansas y bajas, no lo cierran á los violentos ciclones que descargan en sus cuencas, viéndose así grandes sequías seguidas de aguaceros torrenciales.

En este clima, extremado por ambos extremos, donde tan violentamente se pasa del calor al frío y de la sequía al aguaducho, ha inventado el hombre en la capa, que le aísla del ambiente, una atmósfera personal, regularmente constante en medio de las oscilaciones exteriores, defensa contra el frío y contra el calor á la vez.

Los grandes aguaceros y nevadas descargando en sus sierras y precipitándose desde ellas por los empinados ríos, han ido desollando siglo tras siglo el terreno de la meseta, y las sequías que les siguen han impedido que una vegetación fresca y potente retenga en su maraña la tierra mollar del acarreo. Así es que se ofrecen á la vista campos ardientes, escuetos y dilatados, sin fronda y sin arroyos, campos en que una lluvia torrencial de luz dibuja sombras espesas en deslumbrantes claros, ahogando los matices intermedios. El paisaje se presenta recortado, perfilado, sin ambiente casi, en un aire trasparente y sutil.

Recórrese á las veces leguas y más leguas sin divisar apenas más que la llanura inacabable donde verdea el trigo ó amarillea el rastrojo, alguna procesión monótona y grave de pardas encinas, de verde sereno y perenne, que pasan lentamente espaciadas, ó tristes pinos que levantan sus cabezas uniformes. De cuando en cuando, á la orilla de algún pobre regato medio seco ó de un río claro, unos pocos álamos, que en la soledad infinita adquieren vida intensa y profunda. De ordinario anuncian estos álamos al hombre; hay por allí algún pueblo, tendido en la llanura al sol, tostado por éste y curtido por el hielo, de adobes muy á menudo, dibujando en el azul del cielo el contorno de su campanario. En el fondo se ve muchas veces el espinazo de la sierra, y al acercarse á ella, no montañas jóvenes en forma de borona, verdes y frescas, cuajadas de arbollado, donde salpiquen al vencido helecho la flor amarilla de la argoma y la roja del brezo. Son estribaciones de huesosas y descarnadas peñas erizadas de riscos, colinas recortadas que ponen al desnudo las capas del terreno resquebrajado de sed, cubiertas cuando más de pobres hierbas, donde sólo levantan cabeza el cardo

rudo y la retana desnuda y olorosa, la pobre *ginestra contenta dei diserti* que cantó Leopardi. En la llanura se pierde la carretera entre el festón de árboles, en las tierras pardas, que al recibir al sol que baja á acostarse en ellas se encienden de un rubor vigoroso y caliente.

¡Qué hermosura la de una puesta de sol en estas solemnes soledades! Se hincha al tocar el horizonte como si quisiera gozar de más tierra y se hunde, dejando polvo de oro en el cielo y en la tierra sangre de su luz. Va luego blanqueando la bóveda infinita, se oscurece de prisa, y cae encima, tras fugitivo crepúsculo, una noche profunda, en que tiritan las estrellas. No son los atardeceres dulces, lánguidos y largos del setentrión.

¡Ancha es Castilla! Y ¡qué hermosa la tristeza reposada de ese mar petrificado y lleno de cielo! Es un paisaje uniforme y monótono en sus contrastes de luz y sombra, en sus tintas disociadas y pobres en matices. Las tierras se presentan como en inmensa plancha de mosaico de pobrísima variedad, sobre la que se extiende el azul intensísimo del cielo. Faltan suaves transiciones, ni hay otra continuidad armónica que la de la llanura inmensa y el azul compacto que la cubre é ilumina.

No despierta este paisaje sentimientos voluptuosos de alegría de vivir, ni sugiere sensaciones de comodidad y holgura concupiscibles: no es un campo verde y graso en que den ganas de revolcarse, ni hay repliegues de tierra que llamen como un nido.

No evoca su contemplación al animal que duerme en nosotros todos, y que medio despierto de su modorra se regodea en el dejo de satisfacciones de apetitos amasados con su carne desde los albores de su vida, á la presencia de frondosos campos de vegetación opulenta. No es una naturaleza que recree al espíritu. ¡Hermosa palabra ésta de re-crear! El vocablo *recreo, re-creación*, aplicado al juego, lleva ya en sus entrañas la doctrina toda de Schiller sobre el Arte, re-creación de la creación. ¡Cuánta filosofía inconsciente en los redaños del lenguaje! Todavía habrá que remozar la metafísica en la meta-lingüística, que es una verdadera meta-lógica.

Nos desase más bien del pobre suelo, envolviéndonos en el cielo puro, desnudo y uniforme. No hay aquí comunión con la naturaleza, ni nos absorbe ésta en sus espléndidas exuberancias; es, si cabe decirlo, más que panteístico, un paisaje monoteístico este campo infinito en que, sin perderse, se achica el hombre, y en que siente en medio de la sequía de los campos

sequedades del alma. El mismo profundo estado de ánimo que este paisaje me produce aquel canto en que el alma atormentada de Leopardi nos presenta al pastor errante que, en las estepas asiáticas, interroga á la luna por su destino.

Siempre que contemplo la llanura castellana recuerdo dos cuadros. Es el uno un campo escueto, seco y caliente, bajo un cielo intenso, en que llena largo espacio inmensa muchedumbre de moros arrodillados, con las espingardas en el suelo, hundidas las cabezas entre las manos apoyadas en tierra, y al frente de ellos, de pié, un caudillo tostado, con los brazos tensos al azul infinito y la vista perdida en él, como diciendo: "¡Sólo Dios es Dios!," En el otro cuadro se presentaban en el inmenso páramo muerto, á la luz derretida del crepúsculo, un cardo quebrando la imponente monotonía en el primer término, y en lontananza los contornos de don Quijote y Sancho sobre el cielo agonizante.

"Sólo Dios es Dios, la vida es sueño y que el sol no se ponga en mis dominios," se recuerda contemplando estas llanuras.

"Atrevámonos á todo

á reinar, fortuna, vamos,
no me despiertes, si duermo.,,

La población se presenta, por lo general, en el campo castellano recogida en lugares, villas ó ciudades, en grupos de apiñadas viviendas, distanciados de largo en largo por extensas y peladas soledades. El caserío de los pueblos es compacto y recortadamente demarcado, sin que vaya perdiéndose y esfumándose en la llanura con casas aisladas que le rodeen, sin matices de población intermedia, como si las viviendas se apretaran en derredor de la iglesia para prestarse calor y defenderse del rigor de la naturaleza, como si las familias buscaran una segunda capa, en cuyo ambiente aislarse de la crueldad del clima y la tristeza del paisaje. Así es que los lugareños tienen que recorrer á las veces con su mula no chico trecho hasta llegar á su labranza, donde trabajan, uno aquí, otro allá, aislados, y los gañanes no pueden volver á casa hasta la noche, á dormir el reconfortable sueño del trabajo sobre el escaño duro de la cocina. Y ¡que es de ver verlos á la caída de la tarde, bajo el cielo blanco, dibujar en él sus contornos, montados en sus mulas, dando al aire sutil sus cantares lentos, monótonos y tristes, que se pierden en la infinita inmensidad del campo lleno de surcos!

Mientras ellos están en la labor, sudando sobre la dura tierra, hacen la suya las coma-

dres, murmurando en las solanas en que gozan el breve día. En las largas veladas invernales suelen reunirse amos y criados bajo la ancha campana del hogar, y bailan éstos al compás de seca pandereta y al de algún viejo romance no pocas veces.

Penetrad en uno de esos lugares ó en una de las viejas ciudades amodorradas en la llanura, donde la vida parece discurrir calmosa y lenta en la monotonía de las horas, y allí dentro hay almas vivas, con fondo transitorio y fondo eterno y una intrahistoria castellana.

Allí dentro vive una casta de compleción seca, dura y sarmentosa, tostada por el sol y curtida por el frío, una casta de hombres sobrios, producto de una larga selección por las heladas de crudísimos inviernos y una serie de penurias periódicas, hechos á la inclemencia del cielo y á la pobreza de la vida. El labriego que al pasar montado en su mula y arrebujaado en su capa os dió gravemente los buenos días, os recibirá sin grandes cortesías, con continente sobrio. Es calmoso en sus movimientos, en su conversación pausado y grave y con una flemma que le hace parecer un rey destronado. Esto cuando no es socarrón, voz muy castiza de un carácter muy castizo también. La socarnería es el castizo humorismo castellano, un humorismo grave y reposado, sentencioso y flemático; el humorismo del bachiller Sansón Carrasco que se bate caballerosamente con Don Quijote con toda la solemnidad que requiere el caso, y que acaba tomando en serio el juego. Es el *humorismo* grave de Quevedo, el que hizo los discursos de Marco Bruto.

De ordinario suele ser silencioso y taciturno mientras no se le desata la lengua. Recordad aquel viejo Pero Vermuez que vive en el *romanz de myo Cid*, un fósil hoy, pero que tuvo alma y vida, aquel Pero Vermuez, al cual *cata myo Cid* y le dice:

"Fabla, Pero Mudo, varón que tanto callas,
y entonces

"Pero Vermuez compeço de fablar
Ddetienes' le la lengua, non puede delibrar
Mas cuando empieça, sabed, nol da vagar.,,

y Pero Mudo, al romper á hablar, suelta á los infantes un torrente acusatorio, en que les dice:

"lengua sin manos, ¿cuemo osas fablar?,"

Todo Pero Mudo se vierte en este apóstrofe: lengua sin manos, ¿cómo osas hablar?

Es tan tenaz como lento, yendo lo uno emparejado con lo otro. Diríase que es en él largo

lo que llaman los psico-fisiólogos el tiempo de reacción, que necesita de bastante rato para darse cuenta de una expresión ó una idea, y que una vez que la agarra no la suelta á primeras, no la suelta mientras otra no la empuje y expulse. Así es que sus impresiones parece son lentas y tenaces, faltándoles el nimbo que las circunda y une como materia conjuntiva, el matiz en que se diluye la una desvaneciéndose antes de dejar lugar á la que la sigue. Es cual si se sucedieran tan recortadas como las tintas del paisaje de su tierra, tan uniformes y monótonas en su proceso.

Entrad con él en su casa, en cuya fachada os hieren la vista á la luz de un sol entero ringorringos de añil chillón sobre fondo blanco como la nieve. Sentaos á su mesa á comer con él una comida sencilla y sin gran artificio culinario, sin otro condimento que picantes ó ardientes, comida sobria y fuerte á la vez, impresiones recortadas para el paladar.

No ha mucho se entretuvieron unos doctísimos alemanes en discutir y polemiquear si en España se comen ó no bellotas de encina crudas. Sí, bellotas, y también garbanzos tostados en cal viva que abrasan las entrañas.

Si es día festivo, después de la comida asistís al baile, á un baile uniforme y lento, danzando al son de monótono tamboril ó pandereta, ó de chillona dulzaina cuyos sonos burilados se os clavan en el oído como una série de punzadas acústicas. Y les oiréis cantares gangosos, monótonos también, de notas arrastradas, cantares de estepa, con que llevan el ritmo de la labor del arado. Revelan en ellos un oído poco apto para apreciar matices de cadencias y semi-tonos.

Si estáis en ciudad, y hay en ella algunos cuadros de la vieja y castiza escuela castellana, id á verlos, porque esta casta creó en los bue-

nos tiempos de su expansión una escuela de pintura realista, de un realismo pobre en matices, simplicista vigoroso y rudo, de que sale la vista como de una ducha. Tal vez topéis con algún viejo lienzo de Ribera ó de Zurbarán, en que os salte á los ojos un austero anacoreta de huesosa complexión, en que se dibujan los músculos tendinosos en claros vivos sobre sombras fuertes, un lienzo de gran pobreza de tintas y matices, en que los objetos aparecen recortados. Con frecuencia las figuras no forman un todo con el fondo, que es mero accesorio de decoración pobre. Velázquez, el más castizo de los pintores castellanos, era un pintor de hombres y de hombres enteros, de una pieza, rudos y decididos, de hombres que llenan todo el cuadro.

No encontrareis paisajistas, ni el sentimiento del matiz, de la suave transición, ni la unidad de un ambiente que lo envuelva todo y de todo haga armónica unidad. Brota aquí ésta de la colocación y disposición más ó menos arquitectónica de las partes; muchas veces las figuras son pocas.

A esa seca rigidez, dura, recortada, lenta y tenaz, llaman naturalidad; todo lo demás tienenlo por artificio pegadizo ó poco menos. Apenas les cabe en la cabeza más naturalidad que la bravía y tosca de un estado primitivo de rudeza. Así es que dicen que su vino, la primera materia para hacerlo, el vinazo de sus cubas, es lo natural y sano, y el producto refinado, más aromático y matizado, que de él sacan los franceses falsificación química. ¡Falsificación! ¡Verificación sí que es! ¡Como si la tierra fuera más que un inmenso laboratorio de primeras materias, al que corrige el hombre, que sobrenaturaliza á la naturaleza humanizándola! No es dogma de esta casta lo que decía Schiller en su "Canción del ponche", que también el arte es don celeste, es decir, natural.



VICENTE W. QUEROL

CARTAS Á MARÍA

Primera

¡Siempre el sincero amor fué poesía!
 ¡Siempre el que ama es poeta!
 Pero ¿quién, oh María,
 entre conceptos pálidos sujeta
 la inspiración fugaz? ¿Como traduce
 nuestro idioma vulgar con frase propia
 el rayo azul que en tus pupilas luce,
 ni la sonrisa de tus labios copia?

Quando este pliego abras
 no lo descifres,pués, letra por letra;

tu espíritu en mi espíritu penetra
 y sabe lo que callan mis palabras.
 ¡El amor adivina!
 Como á través de vidrio transparente
 leo yo la pasión que te domina
 en la sombra ó las luces de tu frente;
 y ora el dolor agudo,
 ora inefable goce,
 siento yo en mí cuando tu labio mudo
 me habla ó me hiere con calladas voces.

¡Para amor no hay distancia!
Desde el rústico albergue en que hoy me encuentro
dolido y triste, á tu risueña estancia
vuelo invisible y silencioso entro.
Te hallo sentada y sola
junto á la blanca lámpara que alumbrá
tu sien con vaga y mística aureola.
Aspiro los efluvios
que, como de sus pétalos las flores,
dan al ambiente tus cabellos rubios.
Veo que en la penumbra
clavas la vista y la labor suspendes,
y que al casto rubor de los amores
cual santa llama en la mejilla enciendes.

Y es que una voz interna
te dice: —“Amada mía,
aquel que te juró pasión eterna
piensa en tí noche y día.
Y cuando el alba asoma
trás de la parda loma
y cuando el cielo puebla
la tarde triste con dudosa niebla,
su corazón opreso
te manda, envuelto en el agreste aroma
del viento del pinar, tímido beso.,,
Esto escuchas, oh amada,
cuando clavas tus ojos en la alfombra,
ó álzalos azorada,
oir creyendo un eco que te nombra.
No temas... Es que, trás de ti inclinada,
te está hablando mi sombra.

¡Y es verdad que en tí pienso!
cuando desde las cumbres
descubro el cielo inmenso,
bañado todo de tranquilas lumbres,
lo comparo á la calma,
y á la luz que en la mía irradia tu alma.
Y cuando hácia el abismo
bajo después los ojos,
siento que sombra igual reina en mi mismo
á un amago no más de tus enojos.
Cuando cruzo las faldas
con las azules y amarillas flores
voy yo tejiendo para tí guirnaldas.
Cuando miro una choza en la ladera,
digo: —“¡Allí, con el sol de mis amores,
que contento viviera!.,—
Cuando entro en la capilla
y ante el altar me postro,
finjome que la Virgen sin mancilla
tiene algo de tu rostro.

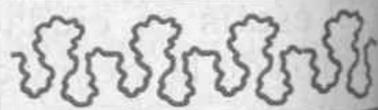
Cuando susurra el viento,
cuando trinan las aves,
suenan como el acento
conque hablar dulce al corazón tu sabes.
Bulle la fuente con tu blanda risa;
da la rosa el perfume que tu exhalas
y cuando por mi sién roza la brisa
siento que son las plumas de tus alas.

Ya la tribu de alondras pasajeras
hacia el oriente marcha,
y cubre estas praderas,
cuando amanece la rizada escarcha.
Ya perezoso el día,
tarda en dorar el empinado risco,
y prefiere á la umbría
selva, el pastor, el resguardado aprisco.
Ya las nubes del cielo,
como vellones blancos,
bajan de noche con pausado vuelo
á los hondos barrancos.
Ya engrosado el torrente,
desborda por el llano en hondas rojas;
ya el álamo sombrío de la fuente
perdió todas las hojas
Ya baja de los montes del ocaso
el viejo invierno hacia el risueño valle;
y detrás del balcón piensas tu acaso
que oyes sonar mis pasos por tu calle.

No tardaré: no llores.
Yo para tí he cogido
del áspero romero azules flores,
las aves en el nido,
cristales en las grutas,
las mariposas en su vuelo incierto,
y de los viejos árboles del huerto
las sazonadas frutas.
He aprendido las lánguidas querellas
que cantan al bajar de la montaña
los grupos de doncellas,
y la conseja extraña
que, mientras silba ronco
el viento en la vetusta chimenea,
cuenta, alrededor del encendido tronco,
el viejo de la aldea
Cuando azote la lluvia
por la noche el cristal de tu ventana,
y dobles, cual se dobla flor temprana,
sobre el telar tu cabecita rubia,
yo te diré al oído,
para endulzar las horas del invierno,
las sencillas historias que he aprendido
ó del poema de amor el canto eterno.



LIBROS NUEVOS



ELOGIO DE GABRIEL Y GALÁN

Discurso pronunciado

por D. José Ibarrola Muñoz

Cáceres, 1905.

El joven abogado y Diputado provincial; Sr. Ibarrola, ha publicado recientemente, el discurso, que en elogio del eximio poeta castellano José M.^a Gabriel y Galán, pronunció en la velada necrológica celebrada en el Teatro Principal de Cáceres, el 6 de Febrero del corriente año

El Sr. Ibarrola ha tenido la delicada atención de enviarme un ejemplar de su discurso que le agradezco muy de veras.

El discurso está tejido de metáforas, de imágenes risueñas, de to-

das las galas más florecientes y vistosas. Por eso no es extraño que Cáceres entera aplaudiese, conmovida, los sentidos y rotundos periodos con que uno de sus más predilectos hijos cantaba la gloria de un poeta excelso.

No quería el Sr. Ibarrola estudiar la enmarañada psicología del vate cristiano y católico, sino, sencillamente, charlar de su amigo entrañable, de aquel amigo muerto que compusiera *El Ama* y *El Cristu Benditu* y tantas y tantas composiciones saturadas de amor á Castilla y á Extremadura. Y encantadora fué, verdaderamente, la biografía del Sr. Ibarrola y extraordinarias las revelaciones íntimas que descubrió de su amigo el poeta.

El Sr. Crehuet, otro cacereño ilustre, habló del poeta, pero su discurso no se ha publicado todavía. Y

es lástima, porque Diego Crehuet sabe hacer bonitos párrafos y adobar lindamente metáforas nacidas. El discurso de Crehuet que debió de ser compañero inseparable de éste del Sr. Ibarrola, merece el dictado de *magnífico*, aunque no pueda ensancharse mucho este epíteto por aquella disparatada y necia afirmación de que: “Galán fué un poeta lírico católico, sino un vate cristiano providencialista”, afirmación, que, no es al fin y al cabo, tan censurable como á mí me parece, por tratarse de un notario que es además, canalejista.

La disertación de mi amigo Sr. Ibarrola merece ser leída.

J. S. R.

COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

para alumnos de

Universidad, Instituto Primera enseñanza

Juan del Rey, 8; Salamanca

Director: D. FABIÁN VILLORIA MENDEZ

Licenciado en Filosofía y Letras

Este Colegio ha tenido en el curso actual, treinta y seis alumnos de segunda enseñanza y dos de preparatorio de Derecho.

De estos alumnos ha habido en los exámenes, con la calificación de Sobresaliente ocho individuos y con la de Notable diez y ocho. Algunos Sobresalientes con matrículas de honor.

Desde 1º de Julio próximo, darán principio los repasos, para los alumnos que hayan de examinarse en Septiembre

Para más detalles dirigirse al Director

Tarjetas postales

con vistas según fotografías ó dibujos, desde mil ejemplares. 30 pesetas Pagos anticipados.

A. IGLESIAS, IMPRESOR; SALAMANCA

SE VENDE MADERA DE CHOPO, álamo y negrillo, en la Chopera, junto á Tejares, á precios económicos.

Para tratar dirigirse á D. JOSÉ GARCÍA; AZAFRANAL, 13.—SALAMANCA.

Gran fábrica y taller de construcción,
reparación, modificación

DE

coches de todas

clases

DE

*

*

Elegancia,

Buen gusto,

Economía

y Solidez

HIJOS DE V. BOMATI

CALLE DE ZAMORA, 57 Y 59

SALAMANCA

FUNDADA EL AÑO 1860 * ADELANTOS MODERNOS

PIANOS Y ARMONIUMS

DE LAS MAS ACREDITADAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Instrumentos de cuerda, madera y metal

Sillas taburetes, cubreteclados, aisladores
y toda clase de accesorios

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS

ZAMORA, 24

*La casa garantiza todos los instrumentos
que se adquieran en la misma*

MUSICA BARATISIMA

LOS HERPES

y demás HUMORES, en cualquier forma que se presenten, se curan muy bien tomando, á gotas, el

AZUFRE LIQUIDO

del Dr. Teades, que convierte el agua común en SULFUROSA y depura la SANGRE VICIADA, proporcionando salud y longevidad.

En los GRANOS, COSTRAS, SARNA y TIÑA, de usarse además la



Pomada de azufre líquido

del mismo autor, en aplicaciones externas.

En droguerías y farmacias se venden; y en su defecto, el Dr. Terrades los remite certificados por TRES pesetas uno.

Calle de la Universidad, 3, BARCELONA

GENTE JOVEN

Semanario Literario

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. Una pta.
Resto de España, semestre . . . 2'50 ¢
Extranjero, un año 10'00 ¢

Número suelto 10 céntimos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Libertad, 10, Imprenta
donde se dirigirá toda la correspondencia

Anuncios á precios convencionales

PAGOS ADELANTADOS

No se devuelven los originales.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

VINO SUPERIOR de mesa, de COSECHERO, puro á 7'50 el cántaro; por botellas, á 0'50 los 3/4 de litro devolviendo el casco.

Unico punto de venta, Afueras de S. Bernardo núm. 10; juego de pelota



ACADEMIA-PALENCIA

LIBREROS, 33; SALAMANCA

Alumnos de Facultad, Instituto é ingreso de 2.ª enseñanza

Director: D. Julián Palencia y Humanes

Bibliotecario, por oposición, de la Universidad

Se admiten internos, medio-internos, vigilados y externos.—*Pídanse Reglamentos.*

SOMBRERERÍA

DE

ARTURO POZUETA

Surtido completo

en todas las formas y clases

37, PLAZA MAYOR, 73

LICEO ESCOLAR

DIRECTOR: D. PEDRO GONZÁLEZ GARCÍA

Doctor en filosofía y Letras y Abogado

PLAZA DE LOS BANDOS, 5; SALAMANCA

Alumnos internos, medio pensionistas y externos de Facultad, Instituto é ingreso en la segunda enseñanza para los exámenes de Septiembre.

Cuarenta y tres sobresalientes y ventidos matriculas de honor desde el curso pasado en que se fundó este Centro.—*Pídanse noticias y reglamentos.*

LIBRERIA DE CALÓN

PLAZA MAYOR, 33

Papelería, Objetos de Escritorio,
Tarjetas Postales Ilustradas.

SE HAN RECIBIDO

LAS ULTIMAS NOVEDADES EN

Sombrillas, Abanicos y Bastones

PRUDENCIO SANTOS BENITO

PLAZA MAYOR, 18.—SALAMANCA